

nacional, que poco o nada tiene que ver con la temática indígena. Empero, el extenso fondo social de Hispanoamérica sirve bien y apoya a su tesis. Muy didáctico es el cuadro sobre la composición racial mestizoamericana, aunque parece hoy algo anacrónico. Las conclusiones de Sacoto son bien analizadas y tajantes, por lo cual su obra merece aplauso. Desde las monografías de Concha Meléndez, Aida Cometta Manzoni y María José de Queiroz, nada semejante apareció en los estantes librereros.

EDMUND STEPHEN URBANSKY

VARGAS LLOSA, Mario: *Pantaleón y las visitadoras*. Seix Barral, Barcelona, 1973; 309 págs.

Mario Vargas Llosa, el joven novelista peruano que se abre a la fama en 1962, cuando su primera novela, *La ciudad y los perros*, ganó el Premio Biblioteca Breve y un año más tarde el Premio de la Crítica, sigue su vocación novelística en indiscutible carrera ascendente que le ha llevado a conseguir en poco más de una década premios halagüeños y realmente estimuladores.

La novela que hoy nos ocupa, *Pantaleón y las visitadoras*, publicada en 1973, es un hito más en el camino ascensional del arequipeño. Sin embargo, son grandes los cambios operados en la presentación y en la técnica de esta novela con respecto a su obra anterior. En las novelas precedentes a *Pantaleón y las visitadoras*, Vargas Llosa presenta las características más peculiares de la nueva narrativa hispanoamericana; amalgama las viejas y las nuevas técnicas estilísticas revolucionando la estructura de sus novelas, y llega a transmutar la realidad de su tierra natal en verdadero arte literario. Muchas veces complica la acción de tal forma, que lleva al lector a participar, a sentirse inmerso en la dramática que los mismos personajes representan.

En *Pantaleón y las visitadoras* no ocurre lo mismo. La herencia que Vargas Llosa manifiesta de la literatura norteamericana, en particular de Faulkner, se atenúa en esta novela. Podríamos decir que se aparta un poco, que deja al lado algunas de las nuevas técnicas para presentarnos una novela de clara construcción lineal, integrada más bien por una serie de partes oficiales, cartas, informaciones radiofónicas, reportajes, editoriales, unidos a su vez por capítulos dialogados cuyos elementos narrativos no destruyen nunca la continuidad temporal, si bien hay dos temáticas distintas que alternan yuxtaponiéndose desde el principio hasta el final de la obra.

Si característica de toda su novelística es la ubicación en el Perú, cuya auténtica realidad palpita siempre con fuerza expresiva, en *Pantaleón y las visitadoras* se mueve en el mismo escenario y con ideas muy similares.

Vargas Llosa quiere poner al descubierto los secretos de la corrupción social peruana, y con el colegio Leoncio Prado de la ya mencionada *La ciudad y los perros*, el prostíbulo que fundó don Anselmo en *La casa verde*, de 1965, y el restaurante o, mejor, «la cantina» de *Conversación en La Catedral*, de 1970, consigue una buena parte de su objetivo. En *Pantaleón y las visitadoras* desenmascara también la desmoralización e iniquidad que yace oculta en la región amazónica del Perú.

El capitán del ejército Pantaleón Pantoja es designado por la superioridad para institucionalizar un servicio que contenga a la tropa de la selva mediante la satisfacción de sus instintos sexuales. Iquitos, que depende directamente de la Administración del Ejército de Lima, va a ser el centro desde donde se irradia un servicio clandestino a todas las guarniciones, puestos de fronteras y afines.

La sátira y el humor, malicioso muchas veces, paralelizan con la chocarrería que envuelve el nombramiento de Pantoja y que el capitán, un hombre sano, «un oficial sin vicios» y con gran sentido del deber, acepta. Como el prestigio de las fuerzas militares se vería comprometido con el «servicio de visitadoras» que Pantaleón establece, las órdenes de silenciar el proyecto son terminantes, resultando después él mismo víctima de la ya fabulosa organización que tan neciamente y con tanto empeño ha fomentado.

Al final es el mismo protagonista quien descubre el funcionamiento del antro al presentarse con el uniforme de capitán en el entierro de una de las «lavanderas», lo que está a punto de acarrearle la expulsión del cuerpo, pero que, por otra parte, le sitúa de nuevo junto a su mujer y a su hija.

A primera vista parece que el autor se solaza en la repetición insistente de frases referentes al sexo, alude a funciones orgánicas y no se oscurece al presentar con detalle las actividades de casas de mal vivir que degeneran en las más torpes aberraciones sexuales. A pesar de todo, el *feísmo* de ese repertorio acusadamente escatológico dista de la línea de lo pornográfico. No deja de ser una técnica nueva que expresa poderosamente el neorrealismo hispanoamericano y que, en este caso, tiene una clara intención moralizadora que triunfa al final y que constituye el «apólogo» del que habla el presentador de la novela.

Al lado de la temática predominante en el libro, Vargas Llosa nos presenta otra cuestión en torno al fanatismo protagonizado y extendido a lo largo de toda la región por el hermano Francisco. Ambas temáticas confluyen en la señora Leonor, madre del capitán Pantoja, quien preocupada por la desorganizada vida de su hijo, es víctima del desaliento y la turbación, que la llevan a la beatería más ridícula al significarse como una de las «hermanas del arca» (nombre que dan a los seguidores del nuevo culto), pero cuyo final es simultáneo al del «servicio de visitadoras», pues mientras éste se desarticula, por un lado, se derrumba, por otro, el tinglado del apasionado «hermano», volviendo a ser la Amazonia «la tierra tranquila de los buenos tiempos».

ANA MARÍA LÓPEZ

PÉREZ BLANCO, Lucrecio: *La poesía de Alfonsina Storni*. Biblioteca «La Ciudad de Dios», Real Monasterio del Escorial, 1975. 404 págs.

Este amplio estudio sobre la obra de la gran poetisa posmodernista argentina es en su origen la tesis doctoral presentada por el autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo la calificación de sobresaliente «Cum laude», concediéndosele posteriormente el *Premio Extraordinario de Doctorado*, datos que por sí solos avalan la importancia del libro.